

Querido amigo,

¿Tienes tu un heroe? ¿Alguien a quien te gusta imitar?
¿Dónde conociste a este heroe... en la television, un libro,
entre tus amigos, parientes, maestros?

En este libro vas a conocer a algunos cristianos inolvidables.
Sus talentos, su manera de ser, pero especialmente su fe;
que nos da un ejemplo de cómo vivir nuestra vida cristiana.
Dios dio a su pueblo grandes lideres, que fueron los heroes
de mucha gente. Los imitaban, escuchaban, y les seguian.
Este fue el propósito de Dios en dar buenos lideres a su
gente. Todos estos heroes fueron provistos por Dios. Puedes
escoger a alguno de ellos para ser tu heroe, recordando
siempre que tu tambien puedes ser un cristiano inolvidable
un heroe de la fe.

Se despiden de ti los que te aman.

Copyright © 2021 WELS-MLP



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

wels.net/mlp

Para pedir copias adicionales de este librito, escriba a:
academiacrismo.com

Dibujos y arte usados con permiso de
Northwestern Publishing House, Wauwatosa, WI, USA



GRANDES HEROES DE LA FE

Historias Bíblicas Para Niños

Great Heroes of Faith



Libro 7-B





JOSUÉ, EL HOMBRE

Exodo, Números, Deuteronomio



“Yo y mi casa serviremos a Jehová.” Josué 24:15

¿Recuerdas a Noé? Fue un hombre que creía en Dios y construyó un arca y fue salvado del gran diluvio. Es bueno conocerle. Es un buen ejemplo de un cristiano. ¿Recuerdas a Abraham? Fue el hombre que dejó su patria y fue a un país desconocido, porque creía la promesa de Dios. Es bueno conocer a Abraham también. Y ¿a Moisés? Y ¿a San Pablo del Nuevo Testamento? Podemos aprender mucho de estos hombres cristianos siervos de Dios. En la historia de hoy conoceremos a Josué, un gran caudillo entre el pueblo de Israel.

Josué era un hombre de Dios. Caminaba en pos de Jehová. Y Dios lo bendecía con una gran fe. Cuando hubo duda entre los israelitas de a cuál Dios iban a servir, Josué confesó delante de todo el pueblo: “Yo y mi casa serviremos a Jehová. El sabía a quién servía, en quién creía. Su fe en Dios le ayudaba a hacer todo lo que Dios le mandaba. Su fe lo hacía creer en la promesa que Dios había dado, aunque pareciera que la promesa era algo imposible de cumplirse. Diez de doce espías informaron a la gente: “No podemos entrar en Canaán, porque la ciudad es fuerte, y la gente es muy grande de estatura.”

Pero Josué dijo: “Hermanos, Dios nos ha prometido que podemos entrar en esta tierra, porque es nuestra tierra. Vamos, entremos.” Él era un hombre de Dios, más de una vez construyó altar para dar gracias a su Dios. Josué era un hombre valeroso. Era capitán de un pequeño grupo que venció al enemigo del pueblo de Dios. Con su fe en Dios no tenía temor en las batallas. Aunque era un jefe, un caudillo del pueblo de Dios, era un buen siervo también. Era un siervo fiel a Moisés. Estuvo con Moisés en el monte Sinaí. Servía a Moisés como pastor o ministro. Sobre todo era un siervo fiel a Dios. Josué lo sabía muy bien. Dijo a Dios un día: “¿Qué dice mi Señor a su siervo?”

Cuando Moisés no pudo entrar en Canaán, Dios escogió a Josué para que guiara a su pueblo a la tierra prometida. ¡Qué gran honor fue! Y llevó muy bien a cabo esta encomienda. Porque con la ayuda de Dios, fue lleno de sabiduría, y la gente le aceptó y le convirtió en su héroe su caudillo en la fe.

Gracias, oh Señor, por permitirnos conocer a Josué.
Bendícenos también, para que podamos ser tus siervos fieles.



Preguntas de Repaso

1. ¿A quién servía Josué?
2. ¿Quién guió al pueblo de Dios a la tierra prometida?
3. ¿Quién nos guía a nosotros a la tierra prometida en el cielo?

*Jesús, yo he prometido
Servirte con amor;
Concédeme tu gracia
Mi Amigo y Salvador.*

*No temeré la lucha
Si tú a mi lado estás,
Ni perderé el camino
Si tú guiando vas. Amén.*



JOSUÉ, EL CAUDILLO ESPIRITUAL

Deuteronomio 31:14 a Josué 5:1



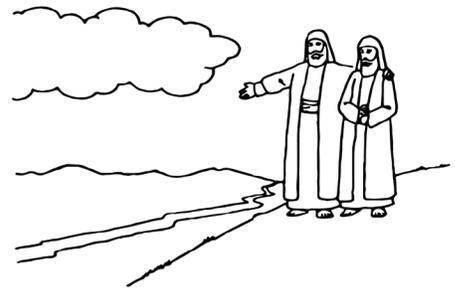
"Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe." Hebreos 13:7

Moisés guió a los israelitas en el desierto por 40 años, oraba por ellos, era el jefe espiritual del pueblo de Dios. Pero llegó la hora en que había de morir. ¿Qué sucedería con el pueblo de Israel sin tal gran jefe? Aprendemos que Dios dio a su pueblo otro jefe espiritual. Y también aprendemos que Dios hace lo mismo con nosotros. Nos da jefes espirituales que cuiden de nuestras almas.

"Moisés, muy pronto vas a morir," dijo Dios. "Después de 40 años en el desierto, es tiempo de entrar en la tierra prometida. Pero tú no puedes entrar. Llama a Josué para que yo le dé el cargo de jefe espiritual de mi pueblo. Moisés lo hizo y Dios dijo a Josué: "Esfuérzate y animate, porque tú introducirás a mi pueblo en Canaán."

Entonces, Moisés reunió al pueblo de Dios y les predicó una vez más sobre su Dios, la Roca, cuya obra es perfecta. "No olviden todas sus bendiciones, especialmente la del Salvador que será enviado. Es la promesa de nuestro Dios. Vayan con él."

Moisés fue al monte, desde donde Dios le permitió ver la tierra prometida en la cual no podía entrar. Moisés murió en la montaña, y Dios le dio sepultura. Una mañana poco después, Josué dijo al pueblo: "Levántense y vayamos. Entraremos en Canaán hoy."



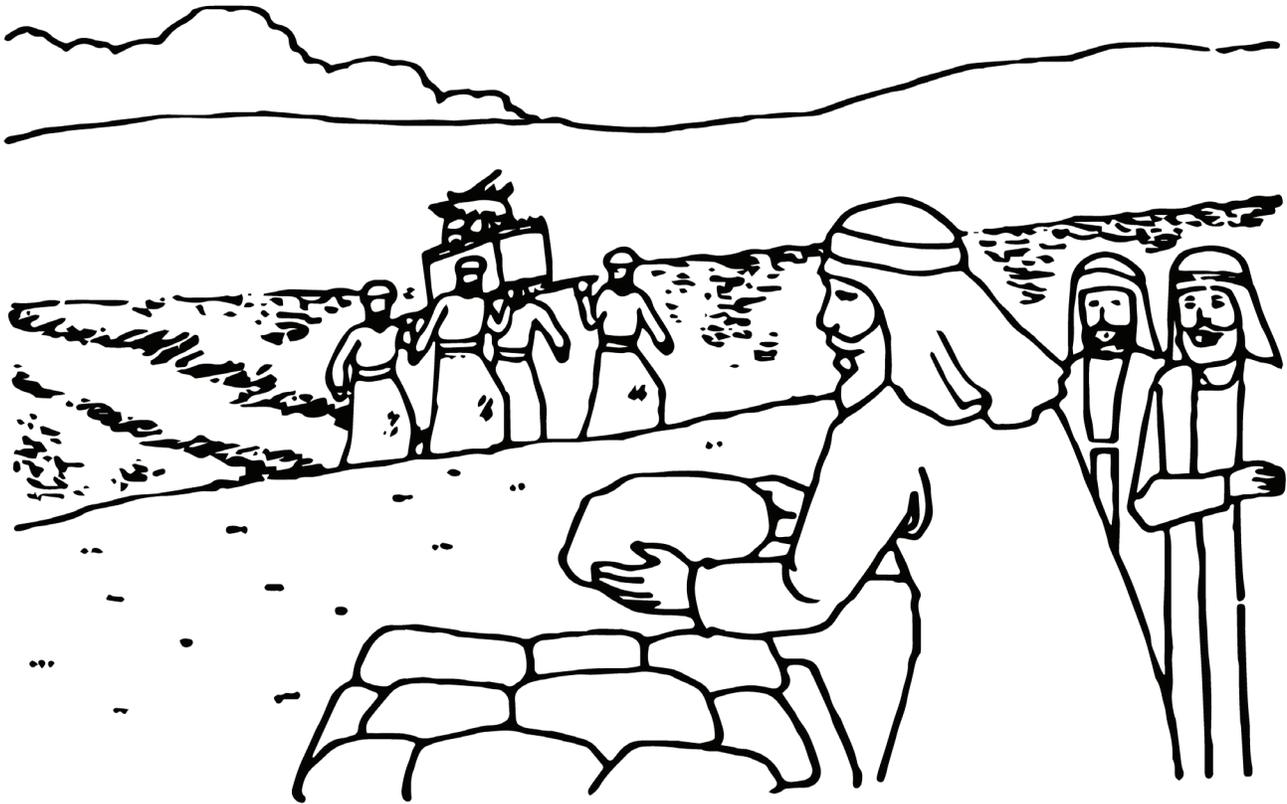
Llegaron al río Jordán. Y vieron que se desbordaba. "¿Cómo pasaremos?", se preguntaron entre sí. "No tengan miedo," dijo Josué, su héroe de la fe. "Cuando ustedes vean a los sacerdotes pasando por el campamento, llevando el arca de Dios, síganlos. Van a ver un milagro de Dios."

Después de una corta espera, vieron a los sacerdotes pasar por el campamento llevando el arca. Los israelitas obedecieron a Josué y los siguieron. Y cuando los sacerdotes entraron en el río Jordán, Dios repitió su

milagro del Mar Rojo. Las aguas del río se abrieron para dar paso al pueblo de Dios. Para mostrar su agradecimiento a Dios, Josué mandó que recogiesen 12 piedras e hicieran un monumento para recordar este milagro de Dios en sus vidas.



Como Moisés, así también Josué era otro don para el pueblo de Dios. Era un buen caudillo espiritual, como los que Dios provee para nosotros para enseñarnos su Palabra santa.



Preguntas de Repaso

1. Después de Moisés, ¿quién guiaba al pueblo de Dios?
2. ¿Cuál era la tierra prometida?
3. ¿Qué hizo Dios con el río Jordán?
4. ¿Que hicieron para mostrar su agradecimiento a Dios?



JOSUÉ, EL CONQUISTADOR

Josué 6



“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.” Salmo 143:10

Un avión de guerra puede abrir fuego y destruir las murallas de una ciudad. Cierta tipo de maquinaria pesada también puede destruirlas. Pero, ¿podrá hacerlo el sonido de una trompeta? ¿Podrá hacerlo un hombre sin armas? ¡Por supuesto qué no! Pero, ¿será esto posible con la ayuda de Dios? Josué, el conquistador lo hizo. Aprendamos esta historia maravillosa.

Dios había prometido a su pueblo: “Esta tierra de Canaán es suya. Vayan y tómenla.”

Pues, Josué y el pueblo llegaron a la primera ciudad para tomar posesión de ella. Pero el gobierno de esta ciudad, Jericó, al ver que Israel se acercaba, cerró todas las entradas de la ciudad. Nadie podía salir ni entrar. Y las murallas eran muy grandes y fuertes. ¿Qué iba a hacer Josué?

Dios le dijo a Josué: “No temas, he entregado esta ciudad en tu mano. Escucha mis instrucciones para conquistarla. Manda a tus soldados que marchen alrededor de la ciudad una vez al día por seis días. Recuerda que debe ser una sola vez por día. Los sacerdotes llevarán el arca en la procesión. Delante del arca, envía siete sacerdotes con trompetas. Ellos tocarán las trompetas continuamente, y los demás no harán nada. Pero en el séptimo día, Josué, caminen alrededor de la ciudad siete veces. Las primeras seis veces solamente desfilen. La séptima vez, di al pueblo que grite.”

Josué hizo exactamente como Dios le dijo. Durante seis días caminaron y tocaron sólo una vez al día alrededor de la ciudad. Al séptimo día, a la séptima vez alrededor de Jericó, Josué dijo al pueblo: “Griten, porque Dios nos ha dado la ciudad de Jericó.”

La gente gritaba, los siete sacerdotes tocaban, y ante sus propios ojos vieron un gran milagro de Dios. Las murallas cayeron, y fueron destruidas. El pueblo de Dios subió y entró en Jericó. Destruyeron a la gente de Jericó y a los animales como Dios les había dicho. Tomaron el oro y la plata para el tabernáculo. Y Josué salvó a una mujer, Rahab, quien habían protegido a dos espías antes de la destrucción de la ciudad. De esta manera Dios ayudaba a su pueblo a heredar la tierra prometida de Canaán. Con la ayuda de Dios Josué fue el gran conquistador.



Preguntas de Repaso

1. ¿Cuál fue el milagro hecho en Jericó?
2. ¿Cuál fue el milagro hecho en tu corazón?

Aprendemos que Dios puede usar medios extraños para salvar a sus hijos, aún la música de trompetas. Por el amor de Dios también sabemos que no es algo extraño que Dios nos salvó por la fe en su único Hijo Jesús.



Estad por Cristo firmes,
Os llama a combatir;
Con él pues a la lucha,
Soldados todos, id.
Probad que sois valientes,
Luchando contra el mal;
Es fuerte el enemigo,
Mas Cristo es sin igual.
-Culto Cristiano 403 v.2



GEDEÓN, Y SU CONFIANZA

Jueces 6-7



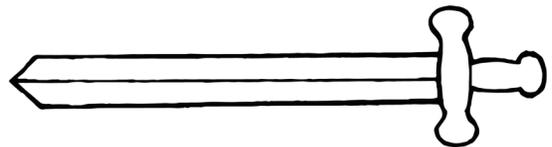
“El Señor es mi ayudador; no temeré.” Hebreos 13:6
“Mejor es confiar en Jehová, que confiar en el hombre.” Salmo 118:8

A veces los enemigos que tenemos nos parecen muy peligrosos. Nos parece que la victoria es imposible de obtener. Estos enemigos son: la enfermedad grave; un problema en la familia, o personal; una persona; y aun el diablo. En tales situaciones necesitamos la confianza de un Gedeón en las promesas de Dios quien nos dice, “He aquí, estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.” Aprende bien la historia.

Los israelitas, se olvidaron de Dios después de haber entrado en la tierra prometida. Servían a otros dioses, y no les gustaba oír la palabra de Dios. Dios tuvo que castigarlos. Permitió que los soldados de otro país entraran en Israel y se robaran hasta las provisiones. Los israelitas huyeron y se escondieron. En su angustia, el pueblo acudió a Dios y oraba por su misericordia. Dios llamó a Gedeón y le dijo, “Ve y salva a mi pueblo.”

“¿Cómo puedo yo salvar a Israel? Soy un hombre humilde,” dijo Gedeón, quien también estaba escondido.

“Yo estaré contigo,” dijo Dios. Con esta promesa Gedeón obedeció el mandato de Dios. Entonces Gedeón envió mensajeros para reunir soldados. Oró a Dios, “Si vas a salvar a Israel por mi mano, hazme esta señal. Pondré una piel de oveja en la tierra. Haz que ésta sea mojada por el rocío, y que toda la tierra alrededor sea seca.” Y FUE ASÍ. La siguiente noche Gedeón pidió a Dios, “Haz que el vellón se quede seco y la tierra sea mojada.” Y FUE ASÍ. Dios hizo estos milagros para fortalecer a Gedeón y enseñarle que iba a salvar a Israel. 32.000 soldados se reunieron ante Gedeón. Pero Dios dijo. “Son demasiados soldados. Si vencen en la batalla, ellos van a decir, “Nos hemos salvado.” Diles que los que tengan miedo se vuelvan a casa.”



Gedeón hizo como Dios le mandó, y quedaron 10.000 soldados. “Todavía son demasiados,” dijo Dios. “Llévalos al río, y los que beban agua con la mano, éstos que se queden contigo.” Sólo 300 lo hicieron, y por eso el ejército de Gedeón consistía de 300 soldados. ¿Cómo se podría ganar la batalla con 300 hombres?

Aquella noche Gedeón dio a cada soldado una trompeta, una jarra, y una antorcha. “Hagan lo que yo hago,” dijo Gedeón. Los 300 hombres se dividieron en tres grupos y se pusieron alrededor del campamento del enemigo. A la medianoche Gedeón tocó la trompeta, rompió la jarra que cubría la antorcha, y gritó, “Por la espada de Jehová y la de Gedeón.”

Cuando todos los 300 soldados hicieron lo mismo, el enemigo pensó que era un gran ejército el que los atacaba. En la confusión, el enemigo se mató uno al otro. Dios dio la victoria a Gedeón.





SANSÓN, Y SU FUERZA

Jueces 16



“Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confié mi corazón y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré.” Salmo 28:7

“Yo soy más fuerte - Yo soy más inteligente - Yo soy más rápido.” Así hablamos muchas veces, olvidando que es Dios quien nos da todas estas habilidades. En la historia de hoy vamos a aprender que Dios le dio el don de la fuerza a un hombre, y este hombre usó este don para bien y para mal.

Dios castigaba al pueblo de Israel por su desobediencia. Permitía que vivieran bajo el injusto control de los filisteos. Pero Dios también escuchó sus oraciones, y les envió un caudillo, Sansón, que nació milagrosamente de dos ancianos, quienes a su vez le dedicaron al servicio del Señor. Dios dotó a este caudillo de una gran fuerza para que rescatara a su pueblo. Y anunció que para que mantuviera esa fuerza, debía obedecer a Dios y no cortar su pelo ni beber bebida alcohólica. Y así Sansón era poseedor de una fuerza sobrenatural. Un día cuando caminaba en compañía de sus padres, mató fácilmente un león con las puras manos. En otra ocasión juntó 300 zorras cola a cola, puso fuego en sus colas, y las soltó en los campos del enemigo. Así destruyó las cosechas del enemigo. Sansón había prometido seguir a Dios, y como señal de su amor a Dios, nunca recortaba su pelo. Pero Sansón no era perfecto, era pecador. Se casó con una filisteo, llamada Dalila. Los filisteos le tenían mucho miedo a Sansón. Vinieron a Dalila y le dijeron, “Engaña a Dalila y haz que te diga en qué consiste su fuerza para que podamos vencerle. Si lo logras, te pagaremos muy bien.” Ella aceptó el trato.

Dalila intentó sacarle la verdad varias veces pero Sansón no se la dijo. Luego, ella optó por llorar diciéndole, “Tú ya no me amas, puesto que no quieres revelarme tu secreto.”

Dalila lloró muchos días, y por fin Sansón le dijo la verdad, “si me cortara el pelo, podrían capturarme.”

Dalila amaba al dinero más que a su esposo. Y aquella noche cortó el pelo de Sansón. En aquel mismo momento Sansón perdió su fuerza, porque no guardó su promesa a Dios. Los filisteos lo capturaron, le sacaron los ojos, y lo metieron a la cárcel. Ya en la cárcel Sansón confesó su pecado y Dios le perdonó. Su pelo creció y Dios le dio su gran fuerza de nuevo. Mientras tanto, se celebraba una fiesta a un dios falso de los filisteos. Llamaron a Sansón, lo pusieron en medio del templo, y se burlaban de él y de su Dios. Sansón oró, “Dios mío, dame la fuerza necesaria para destruir este templo.” Dios oyó a su siervo. Sansón tomó las grandes columnas y con toda su fuerza las rompió, haciendo que el templo cayera. Así Sansón mató a miles de filisteos. Sansón también murió, pero confió en el Dios de toda su fuerza.



Cualquier fuerza (don) que tengamos, que la usemos para la alabanza de Dios.
No confiemos en el hombre, sólo en el Dios todopoderoso.



Estad por Cristo firmes, Las fuerzas son de él;
El brazo de los hombres es débil y es infiel.
Vestíos la armadura, velad en oración;
Deberes y peligros demandan gran tesón.
-Culto Cristiano 403 v.3

Preguntas de Repaso

1. ¿Por qué tenía Sansón tanta fuerza?
2. ¿Qué mató con sus manos?
3. ¿Cómo y por qué perdió su fuerza?
4. ¿Cómo murió Sansón?





RUT Y SU FIDELIDAD

Libro de Rut



“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” Apocalipsis 2:10



La familia que tiene alegría es la familia en la cual hay un buen sentimiento entre los padres e hijos. Cuando Dios es el Señor de la familia y los hijos honran a sus padres, Dios bendice tal familia. Esta fidelidad a Dios y a los padres es un don de Dios. ¡Qué Dios te dé la misma fidelidad que tenía Rut, como en la historia de hoy!

A veces había hambres en la tierra del pueblo de Dios. Una vez Elimelec y su esposa, Noemí, y sus dos hijos se fueron a otro país. En este país los hijos se casaron con dos extranjeras, Orfa y Rut. Orfa y Rut llegaron a creer en el Dios de la Biblia el Dios de la familia de sus esposos. Pero la tristeza llegó a la familia. Elimelec y sus dos hijos murieron. Noemí decidió volver a su tierra. Orfa y Rut dijeron, “Iremos contigo.”

Pero Noemí dijo, “No es necesario. Sería más conveniente para ustedes quedarse aquí en su país con sus parientes. Orfa lo pensó, y decidió quedarse. Pero Rut demostró su fidelidad a su familia nueva y a su Dios nuevo. Dijo, “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque dondequiera que tú fueres, iré yo; y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”

Muy pobres, Noemí y Rut, llegaron a Israel. Para poder alimentarse, Rut recogía espigas de la cosecha. Ella recogía espigas en el campo de Booz. Al verla, Booz preguntó, “¿Quién es esa muchacha?”

Sus siervos le dijeron, “Ella es Rut y vive con su suegra, Noemí.”

Booz se sentía atraído por Rut. Le daba mucha comida y hablaba con ella todos los días. Así se dio cuenta de la fidelidad de Rut hacia Noemí. Rut le agradó a Booz más cada día, y por fin la tornó por esposa. De este matrimonio nació Obed, quien era el abuelo de David, de cuya familia nació Jesús, el Salvador de todos los pecadores. Por su fe y su fidelidad Rut, una extranjera, llegó a ser parte de la familia de Jesús.

¿Eres tú creyente en Jesús? ¡Se fiel a El y serás bendito como un miembro de su familia!



Yo quiero tu hijo ser de todo corazón,
Y para siempre poseer tu eterna bendición.
Ayúdame a velar, confirmame en la fe,
Que sí en tí puedo siempre fiar por siempre viviré. Amén.
-Culto Cristiano 144 v. 3 y 4



Preguntas de Repaso

1. ¿Cómo se llama la extranjera que pasó a ser parte de la familia de Jesús?
2. ¿Cuáles palabras de ella demuestran su fidelidad?



SAMUEL, Y SU SERVICIO



1 Samuel 1 - 4

“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25:21

Un hijo que ama a sus padres está contento de poder ayudarlos y servirles. Servir u obedecer es una manera de demostrar amor. No importa la edad que tengamos, podemos servir a Dios como sus hijos amados. Samuel lo hizo, dejando así un ejemplo para nosotros. Lo aprendemos en la historia de hoy.

Había una mujer, se llamaba Ana, que estaba muy triste, porque no tenía hijos. En el templo oraba a Dios, “Señor, si me dieras un hijo, lo daré a Ti todos los días de su vida.” Fue una promesa grande hecha con mucha fe en su corazón. Dios oyó su oración y le dio un hijo. Ella lo recibió alegremente y le puso por nombre Samuel. Después de unos años Ana llevó a Samuel al templo para guardar su promesa a Dios. Allí Elí, el sacerdote, recibió a Samuel como ayudante en el templo. Samuel servía a Dios aun desde su niñez. Durante mucho tiempo Ana visitaba a Samuel y cada año le llevaba una túnica nueva. Los hijos mayores de Elí no servían a Dios. No seguían el ejemplo de su padre. Eran pecadores y desobedecían las leyes de Dios. Cuando Elí se enteró de sus maldades, dijo a sus hijos que dejaran de pecar, pero no les castigó, sólo habló con ellos. Por eso la ira de Dios estaba en contra de ellos. Una noche Samuel ya se había acostado. De repente una voz llamó a Samuel. Samuel, pensando que era Elí quien lo llamaba, fue a él. “Aquí estoy, ¿porque me llamaste?”

Ana llevó a Samuel al templo para guardar su promesa a Dios.

Elí le dijo, “No, yo no te llamé. Vuelve y acuéstate.” Samuel lo hizo. Dos veces más la voz llamó a Samuel. Y cada vez Samuel fue a Elí. La tercera vez Elí supo lo que estaba pasando, dijo a Samuel, “Ve y acuéstate, y si te llamare, dirás. Habla, Jehová, que tu siervo oye.”

Una vez más la voz llamó, “Samuel, Samuel.”

Samuel obedeció a Elí y dijo, “Habla, Jehová, que tu siervo oye.”

Dios explicó a Samuel el castigo para los hijos de Elí, que iban a morir por sus pecados. Cuando Elí quiso saber lo que había dicho Dios, Samuel tenía miedo decírselo. Pero un siervo de Dios tiene que anunciar la ira de Dios contra el pecado también. Samuel le contó todo, y Elí dijo, “Es el Señor quien te habló, que se haga lo que convenga.”

Los dos hijos de Elí murieron en una batalla, y al oír las noticias Elí cayó hacia atrás de su silla y murió también. Se cumplió la palabra de Dios. Samuel seguía sirviendo a Dios. Más tarde comenzó a gobernar a Israel y predicaba la Palabra de Dios fielmente. El pueblo de Dios era bendecido por el servicio fiel de Samuel.

¡Qué imitemos a Samuel en nuestro servicio a Dios
hablando también fielmente la Palabra de Dios!



Cristo, ven al corazón a morar siempre en el,
y obtenido tu perdón, haz que pueda serte fiel. Amen.



Preguntas de Repaso

1. ¿Qué prometió Ana a Dios?
2. ¿Cuándo comenzó Samuel a servir a Dios?
3. ¿Cómo contestó Samuel a Dios una noche?
4. ¿Cómo eran Elí y sus hijos?



JOB, Y SU PACIENCIA

Libro de Job



“Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” Job 1:21

¿Cuánta paciencia tienes tú cuando alguien te rompe algún juguete? La tentación inmediata es pegarle o hablarle con coraje a esa persona. Pero con paciencia en el tiempo de tribulación, es posible sentirse mejor. La paciencia es un don especial que Dios otorga. ¡Qué tengamos la paciencia que Job tuvo.

Job era un hombre que vivió durante la época temprana de la Biblia. Era un hombre muy rico, bendecido por Dios. Tenía siete hijos y tres hijas. También tenía 3.000 camellos, 7.000 ovejas, 1.000 bueyes, 500 burros, y muchos siervos. Y sobre todo era un creyente en el Dios verdadero. El diablo decía que Job era creyente solamente porque Dios le había bendecido con muchas posesiones. Quería tentarlo para enseñarle a Dios que esto era cierto. Pero Dios sabía que no era así, por eso permitió que el diablo tentara a Job. ¡Qué fuertes pruebas y tentaciones dio el diablo a Job! Primero Job perdió el ganado y los siervos que cuidaban de él. Luego un fuego de los cielos quemó las ovejas y los siervos que las cuidaban. Los camellos fueron robados. Y lo peor de todo fue que un fuerte viento destruyó la casa de su hijo mayor y mató a todos sus hijos. ¿Qué sentiría Job?

Job no se quejó. Con su gran fe y paciencia en Dios Job dijo, “Jehová dio, y Jehová quitó, sea bendito el nombre de Jehová.” Job aceptó la voluntad de Dios. Pero ese no fue el fin de la prueba. El diablo no estaba satisfecho. Job se enfermó con una picazón en toda la piel de su cuerpo. Tenía mucho dolor. Su esposa, ya fastidiada, le dijo, “Maldice a Dios y muérete.”

Pero todavía Job podía decir, “De Dios recibimos cosas buenas, ¿no recibiremos también las malas?” No se quejó Job. ¡Qué paciencia!

Tres amigos de Job vinieron a consolarlo, pero terminaron diciéndole que él estaba sufriendo así por cierto pecado. Pero Job podía confesar, “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre la tierra, y aunque yo me muera, yo veré a Dios con mis propios ojos.” Job todavía creía y tenía la paciencia en Dios en estos tiempos de tribulación. Pero Job era pecador. No era perfecto. Un día por fin se quejó contra Dios. Dijo que Dios no estaba escuchando sus oraciones. Dios habló con Job y le enseñó de nuevo que El era el Creador, y que Job era una criatura de Dios. Job aprendió la lección bien, se arrepintió, y volvió a él la gran paciencia que antes poseía. Después de estas pruebas de Dios y las tentaciones del diablo, Dios dio a Job bendiciones mucho más abundantes que las que tenía al principio. La paciencia en Dios ganó para Job la victoria sobre el diablo.



¡Qué esperemos en Dios como Job lo hizo! Así Dios nos bendecirá en esta vida, y especialmente en la vida eterna por la fe en Jesús. ¡Qué tengamos gran paciencia a diario!



Preguntas de Repaso

1. ¿Por qué era Job rico?
2. ¿Por qué perdió Job sus riquezas?
3. ¿Cómo pasó Job las pruebas que Dios permitió?
4. ¿Cómo fue bendecida la paciencia de Job?